

*Ekkirala Krishnamacharya*

# CURACIÓN ESPIRITUAL



DHANISHTHA

El contenido de esta publicación es puesto a disposición de manera gratuita como un acto de buena voluntad y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad mantenerlo de esa manera.

Su comercialización por cualquier medio o a través de cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: Algunos Principios	
Básicos del Arte de la Curación Espiritual.....	11
La Sintonización Apropiaada.....	13
El Lugar de Curación.....	14
La Periodicidad.....	16
La Pureza de la Habitación de Curación.....	20
La Forma de la Habitación de Curación.....	21
El Emplazamiento para Sentarse.....	22
Que no Haya Autosugestión.....	25
El Curador: Un Mediador de la Energía.....	30
El Momento para la Curación.....	31
La Actitud hacia el Paciente.....	32
Creencia y Fe en el Trabajo de Curación.....	34
La Verdad de la Curación.....	35
La Estabilidad de Consciencia.....	36
La Mejor Manera de Curar.....	37

**CÓMO HA DE HACERSE LA CURACIÓN**

La Posición del Curador.....	41
La Higiene.....	41
La Curación Colectiva.....	42
La Disposición al Sentarse.....	44
Mirar a los Pacientes.....	46
Explicación de Algunos de los Métodos.....	46
La Respiración.....	52

## INTRODUCCIÓN

### Algunos Principios Básicos del Arte de la Curación Espiritual

**L**a curación es una ciencia y también un arte. Toda ciencia y todo arte tienen ciertos principios fundamentales que han de ser cuidadosamente observados. Lo mismo ocurre también con la Curación Espiritual. Esos principios fundamentales tienen que ser necesariamente adoptados y observados para llevar a buen término y con éxito una efectiva labor de curación espiritual. A continuación se explican los principios más importantes a tener en cuenta.

## La Sintonización Apropiaada

Ya sabemos que para que una radio o un televisor funcionen tiene que haber una apropiada sintonización entre la estación emisora y la estación receptora. A menos que la radio esté sintonizada con la estación emisora no se puede recibir el programa en el aparato de radio. De la misma manera, tiene que haber una apropiada sintonía entre el curador y el curado. Si al curador no le gusta el paciente por una razón o por otra, la curación no puede producirse. Del mismo modo, si al paciente no le gusta el curador, por muy grande que pueda ser el curador, la curación nunca se producirá. De modo que hay ciertos principios fundamentales a observar para que la curación espiritual se produzca. El primer requisito es que el paciente tenga confianza en el curador y que el curador sienta simpatía por el paciente y lleve a cabo una verdadera observación de él. Si el curador y

el paciente han tenido actitudes antagónicas entre sí, no hay curación que tenga lugar por muy eficientes que puedan ser los métodos de curación. El primer requisito, por lo tanto, es lo que llamamos *la sintonización apropiada*.

### **El Lugar de Curación**

La segunda cosa es el lugar de curación. A menos que haya un lugar adecuado para la curación, ésta nunca tendrá lugar. Esto es aplicable también en el caso de la meditación. Si el lugar no es bueno, si la actitud no es buena, y si el ritmo diario de trabajo y de descanso no son los ideales, nunca podrán tener lugar ni la curación médica ni la curación espiritual. Incluso en el caso de la medicación, sólo en un 20 % surte efecto el medicamento; el otro 80 % depende de cómo come, cómo se comporta y cómo pasa el día el paciente. Sólo cuando el paciente coopera, tiene lugar el otro 80 % de la

curación. Esto vale tanto para la curación espiritual como para la curación médica. De modo que no se puede soñar con tener éxito sólo con administrarle la curación al paciente durante 5 o 10 minutos al día y durante el resto del tiempo sigue comportándose según sus apetencias y desapetencias. Por consiguiente, semejante paciente no es propenso a la curación espiritual. De modo que los requisitos preliminares para la curación incluyen la actitud y el ritmo de vida diario del paciente, así como el lugar donde el curador espiritual lleva a cabo su actividad de curación. Ese lugar tiene que ser un lugar que no sea muy estrecho ni que esté muy congestionado. No tiene que haber tantas cosas en la habitación que le hagan sentir al paciente la congestión de esas cosas. Tampoco tiene que estar completamente vacía, pero que el paciente la sienta como espaciosa. El paciente tiene que sentir la habitación ampliamente



espaciosa y ha de tener espacio para moverse libremente por el salón o la habitación. Sí que es necesario que esa habitación se utilice sólo para la oración, la curación espiritual y la meditación. De manera que ha de ser una habitación para el buen trabajo. Si esa habitación se utiliza durante mucho tiempo con propósitos de curación exclusivamente, la curación puede ser mucho más eficiente en ella. De modo que esa habitación tiene que ser utilizada durante mucho tiempo con fines de curación. Las diferentes corrientes que hay en la sala fluyen con más facilidad en esa habitación y atraen a las fuerzas sutiles.

### **La Periodicidad**

Otro factor a tener en cuenta es la periodicidad. ¿Sabéis por qué late el corazón? Debido a la periodicidad. Las válvulas del corazón comienzan a latir con mayor curiosidad

hasta que se para. Lo mismo ocurre también con la respiración. Una vez que responde a la periodicidad, continúa respirando. Lo mismo ocurre con el latido, hasta que se para debido a causas externas. Hasta entonces la respiración continúa. Vivimos en el espacio porque hay periodicidad en el espacio. De manera que en el espacio existe la tendencia de que las cosas se repitan con el mismo recurso, siendo iguales en la fuente de origen. Como resultado tenemos el latido del corazón y la respiración. Otro ejemplo: cuando empezamos a comer a una determinada hora del día, al cabo de dos días tenemos hambre al llegar esa hora, porque la secreción comienza. De modo que la periodicidad tiene una gran influencia en todas las funciones. Por ejemplo, si en un zoo les damos de comer a todos los animales a la misma hora todos los días, los animales vendrán hacia nosotros exactamente a la misma hora. Esto es lo que llamamos periodicidad.

La periodicidad existe en la galaxia y en el sistema solar. Sabemos que la astronomía depende de la periodicidad, y sabemos por ejemplo, que Saturno completa un ciclo cada 30 años, Júpiter cada 12 años, el sol tarda un año en completar su ciclo, la luna tarda un mes, la Tierra tarda 24 horas en dar la vuelta sobre su eje. Cada movimiento se basa en la periodicidad para existir. La periodicidad se establece de cualquier modo que queramos establecerla. Eso es lo que llamamos costumbre. Si nos hacemos una buena costumbre ésta establece la periodicidad. Nuestro deber como curadores y pacientes es establecer nuevas y sanas costumbres. De modo que la creación tiene que tener una actividad en unos momentos determinados para poder generar la periodicidad. Por ejemplo, podemos curar en nuestra habitación de curar desde las 9.00 a las 10.00 de la mañana, o desde las 9.00 a las 10.00

de la tarde, o a ambas horas inclusive. Entonces podremos comprobar que las horas fijadas para la actividad de curación establecen una periodicidad y durante ese momento las corrientes de curación espiritual estarán disponibles prontamente y con facilidad en la habitación. Por eso abrimos nuestro dispensario exactamente a las 7.00 en punto de la mañana. Del mismo modo cada dispensario tiene su propio horario fijo de trabajo. Desafortunadamente el sistema de curación espiritual no es apropiadamente entendido y únicamente se entiende el tratamiento médico. Pero el tratamiento médico es tan sólo una parte de la curación espiritual. De modo que si queremos ser curadores espirituales podemos utilizar también los medicamentos o remedios, pero recordemos también que el curador es más que un médico que trata enfermedades. El médico depende entera y exclusivamente de los

medicamentos, mientras que el curador espiritual depende de la oración. Por consiguiente hemos de establecer una periodicidad en la habitación de curación.

### **La Pureza de la Habitación de Curación**

Otro punto importante es no utilizar la habitación de curación como oficina, ya que si esa habitación tiene formas-pensamiento propias de la oficina, tales pensamientos comerciales hacen de obstáculos para la curación. Esa es la razón de por qué los curadores comerciales encuentran obstáculos. Supongamos que uno establece un centro de curación con fines puramente comerciales. Esa persona nunca podrá vivir de la curación, porque las corrientes comerciales de pensamiento están en la misma habitación que la persona dedica a fines comerciales. Por eso obstaculiza la curación.

## La Forma de la Habitación de Curación

Hay unos cuantos principios básicos para mantener el lugar. La habitación no ha de ser un cuadrado, sino tener forma rectangular. Lo mejor es que esté en proporción de uno a dos. El curador ha de sentarse en sentido longitudinal. La habitación que dé la cara al paciente que hay que curar ha de estar orientada a lo largo. Entonces sentiremos cómo pasan las corrientes de curación y empezaremos a sentir las. Supongamos que tiene lugar una charla en una sala cuadrada. En ese caso toda la gente no recibirá la charla completa sino sólo parcialmente, porque psicológicamente no están en posición confortable en una sala cuadrada. Lo mismo ocurre si la persona que da la charla en una sala de conferencias está de pie en un punto al final del pasillo central, y se le pide a la audiencia que se siente mirando hacia él, que tampoco ellos estarán cómodos. De modo que sólo la mitad del tra-

bajo se hará en esa sala. La charla podrá dar sólo la mitad de lo que el conferenciante quiera dejar impreso, y la audiencia recibirá sólo la mitad de lo que tienen que recibir. Si la charla tiene lugar en una sala alargada, se tiene la más completa ventaja. El conferenciante puede dar lo que quiera dar por completo, y la audiencia puede recibir también completamente. De ese modo hay una diferencia no sólo en la curación sino también incluso en las salas ordinarias de conferencia. Incluso aunque el conferenciante sea la misma persona, la conferencia no impresionará si se da en una sala cuadrada que si se da en una rectangular. En la sala cuadrada las corrientes etéricas no fluyen cómodamente. Hay, por consiguiente, una ventaja natural en una sala rectangular.

### **El Emplazamiento para Sentarse**

El curador ha de estar sentado en un lugar ligeramente más alto y los pacientes que quie-

ren curarse tienen que sentarse en un lugar ligeramente más bajo. Sólo entonces el magnetismo fluye suavemente desde el curador a los pacientes. Si el curador se sienta a la misma altura que los pacientes, es difícil que el magnetismo fluya apropiadamente. Claro que la curación puede efectuarse, pero con una mayor dificultad, y los efectos serán mínimos. Supongamos que el curador hace que el paciente se siente en un lugar más elevado que el curador. En ese caso no puede tener lugar la curación en absoluto. ¿Por qué? Porque las corrientes no fluyen hacia arriba, sino que siguen el orden de los rayos del sol. La Tierra recibe los rayos del sol de arriba hacia abajo y no de abajo hacia arriba. Incluso en el hipnotismo más sencillo seremos un fracaso sin remedio si hacemos que nuestro paciente se siente en un lugar más elevado que nosotros e intentamos hipnotizarle. Nunca lo lograremos con éxito. Pero si hacemos que la



persona se siente más abajo, entonces podremos hipnotizarla. En algunos lugares hay determinadas galerías en que la gente se sienta más arriba de la persona que da la conferencia, y ello es muy desventajoso, porque la recepción del contenido de la conferencia es muy bajo. De modo que hay ventajas y desventajas naturales. De modo que el curador tiene que sentarse siempre cerca en un lugar elevado en una sala rectangular. Lo mismo ocurre con la enseñanza. Por eso en los colegios y las escuelas hay una pequeña plataforma para la persona que enseña. Eso indica automáticamente que el profesor tiene que sentarse en un pedestal más elevado, pues de otro modo la recepción de la enseñanza será muy escasa. En algunas universidades vemos que tanto el profesor como los estudiantes se sientan a la misma altura, y es lógico que los estudiantes tengan que hacer un esfuerzo mayor después. Aunque se sentara cerca y

enfrente, el estudiante tiene que estar mucho más alerta pero el profesor no puede impresionarle. La ventaja que el estudiante tiene es mínimamente ventajosa con mayor esfuerzo que el profesor, lo que supone una desventaja. Por lo tanto el curador ha de estar en un pedestal más elevado que el paciente, porque el magnetismo fluye hacia abajo.

### **Que no Haya Autosugestión**

Ahora, ha de tenerse cuidado para que ni el curador ni el paciente reciban daño alguno. Supongamos que el curador comienza a meditar que el magnetismo de curación fluye desde él al paciente. Muchos lo hacen así. Algunos tocan al paciente, otros tocan las palmas del paciente, y otros tocan la cabeza o el cuello del paciente y luego meditan en que el magnetismo de curación fluye desde ellos al paciente. De ese modo lo que ocurre es que el curador se convierte

gradualmente en paciente en un breve período de tiempo. ¿Por qué? Porque cree que el magnetismo de curación fluye desde él hasta el paciente. De modo que la fuerza curadora o corrientes etéricas fluyen desde el curador hasta el paciente y se agotan, y él cree equivocadamente que sus corrientes curadoras están siendo utilizadas. De modo que esto actúa según la autosugestión, lo cual le hace gastar su propia fuerza etérica y convertirse gradualmente en un paciente psíquico. En tales casos cada vez que el curador cura a un paciente y sale, se siente extremadamente fatigado y ahogado. Se trata del flujo ascendente de su propia autosugestión. ¿Por qué? “*La energía sigue al pensamiento*”, y su sugestión le hace agotar su propia energía. Esta es una de las verdades expresadas por el Maestro Djwhal Khul. Siempre que hay un pensamiento la energía lo sigue. De modo que si el curador cree que la energía fluye desde él, en verdad fluye

desde él como canal hacia fuera, como tal actúa contra él y lo mata. Virtualmente el curador se vuelve nervioso y fatigado, y en ocasiones cae presa de la obsesión y de la depresión porque cuanto mayor sea el número de personas que empieza a curar, mayor es la cantidad de energía que gasta al curar. Entonces siente que debe recuperar de nuevo su energía, pero no sabe cómo recuperarla. A veces reza y recibe cierta energía, pero después pierde más de lo que ha ganado. Esta es la manera errónea de hacerlo. De esta manera el curador se convierte en un manojo de nervios. Podréis observar que el 80% de los curadores en Occidente son pacientes, porque creen en cosas equivocadas. En todos los lugares hemos observado que el 80% de los curadores, que piensan mucho en el bien de los demás, se han convertido en manojos de nervios simplemente por este error. No están haciendo ninguna cosa mala, pero están haciendo una cosa

buena con falta de sentido común. De modo que hemos de evitar esto. ¿Cómo hacerlo?

El curador tiene que creer que la energía fluye no *desde* él, sino *a través de* él hasta el paciente. ¿Es correcto decir que la electricidad proviene del cable? El curador hace las veces de cable eléctrico y es sólo un mediador; es decir, un conductor. Es un medio receptor y transmisor, a través del cual ésta pasa. Actúa como una lente ante los rayos del sol. Entonces ¿De dónde nos viene la energía a nuestro interior? Antes que nada, de los rayos del sol, y también de los demás planetas, así como también de la buena causa de personas que trabajan en este mundo.

Cada momento es tiempo de oración en algún lugar de la Tierra. Si es mediodía para nosotros, en un lugar será por la mañana y en otro lugar será por la tarde. De modo que es hora de oración. Durante todo el día será hora de oración para algunas personas en este mundo.

Aquellos que rezan desean el bien para el mundo ya sea al comienzo o al final de su oración. En toda oración hay una invocación por el bien de la humanidad. En la oración de toda religión o congregación, ya sea al comienzo o al final, hay una invocación por el bienestar y la prosperidad de toda la humanidad. Encontramos la disponibilidad de una buena invocación, una buena causa y pensamientos de buena voluntad en una u otra parte de la Tierra. De este modo hay en esta Tierra pensamientos de curación de mucha gente, que se encuentran activos en el espacio que nos rodea. Los rayos del Sol, las influencias planetarias y los pensamientos constructivos de los demás saturan juntos la atmósfera que nos rodea. Cuando utilizamos un buen lugar y observamos una buena hora para curar, todas estas cosas fluyen a través de nosotros hacia el paciente. Cuando el curador cree en esto, ya no existe posibilidad de que se ponga enfermo.

¿Por qué? Porque ya no existe la necia autosugestión de que él esté enviando la energía de curación.

### **El Curador: Un Mediador de la Energía**

La Energía no nos pertenece a nosotros, sino a los rayos solares. La Energía, si bien es verdad que actúa a través de nuestros cuerpos, no nos pertenece a nosotros. ¿Acaso podemos decir que una persona que trabaja en un banco sea la propietaria del banco?

Esa persona nunca podrá poseerlo. Suponed que hay un cajero en el banco que no posee la caja en que trabaja aunque tiene y posee el dinero cada vez que se encuentra trabajando. De la misma manera, las energías de curación son como el dinero en el banco, y nosotros somos como las personas que trabajan en él. Del mismo modo, la energía que hay en cada uno de nosotros pertenece al entero sistema solar como

unidad que somos, y cada vez que es necesario, fluye a través de nosotros. No nos autosugestionemos neciamente creyendo que somos nosotros los propietarios de las energías. Cuando sabemos que la energía no es nuestra, entonces no hay peligro. El peligro existe sólo cuando creemos que la energía es nuestra. Por consiguiente, hemos de tener cuidado y tomar esta precaución. Siempre debemos comenzar a meditar acerca del hecho de recibir y transmitir la energía. Por lo tanto, el curador es sólo un mediador, y nada más.

### **El Momento para la Curación**

El mejor momento para la curación es la hora del amanecer o del atardecer. Lo mejor es escoger un momento un poco antes o después del amanecer o del atardecer, debido a que durante esos momentos tenemos una ventaja mayor. Se recomienda encarecidamente



mantener siempre la misma hora. No tiene por qué ser el momento exacto del amanecer, sino que basta con una hora antes o una hora después del amanecer o del atardecer.

### **La Actitud hacia el Paciente**

También hemos de tener un cierto cuidado en lo que concierne al paciente. Supongamos que el paciente tiene extrema necesidad de curación, y el curador hace fluir con toda su fuerza las corrientes de pensamiento de curación hacia él, de tal modo que el paciente, debido a que son tan fuertes, no puede resistirlas y se debilita. De la misma manera, si nuestro pensamiento de curación es demasiado fuerte para que el paciente lo soporte, resulta también perjudicial para él. Si hacemos una propuesta vehemente, es peligroso; pero si lo proponemos con toda compasión, entonces es bueno. De modo que es la actitud la que causa el daño. Si

nuestra actitud es ostentosa, entonces es peligrosa. Basta con que tengamos una actitud de compasión hacia el paciente. No permitamos nunca que fluyan hacia él corrientes demasiado potentes. Si el curador está preocupado y siente ansiedad por el paciente, también es doloroso, ya que hace que el flujo de la corriente sea excesivamente fuerte. Por regla general, una persona que con ansiedad no puede ser buen curador. Lo que de ninguna manera puede ser es que la persona que está preocupada cure. Las personas aprensivas —como, por ejemplo, un curador que tenga miedo de que el paciente muera— pueden causarle daño al paciente con su corriente de pensamiento. De manera que lo primero que un curador debe ser es un ser sencillo de corazón antes de curar a los demás. Supongamos que el paciente está muy grave, sigue un tratamiento médico y nosotros queremos aplicarle además la sanación. En ese

caso, estaremos malgastando el magnetismo curador. Si tenemos miedo de que el paciente pueda morir, estaremos transmitiéndole también ese pensamiento.

Por consiguiente, el miedo, la desconfianza y la ansiedad le hacen daño al paciente.

### **Creencia y Fe en el Trabajo de Curación**

Por terminar, el curador ha de creer y tener confianza y fe en lo que está haciendo. Eso quiere decir que ha de saber la diferencia que hay entre los términos creencia y fe. Cuando uno está en la creencia, prefiere creer que la curación es algo verdadero. Al principio, si el curador cree que no tiene creencia, la cosa nunca funciona. Lo mismo ocurre también en el caso de muchos hipnotizadores, y por eso fracasan. Prefieren creer que el hipnotismo es algo cierto; lo que quiere decir que no lo creen, y esa misma idea en que piensan actúa contra ello; es decir,

que el pensamiento actúa de impedimento y ellos creen además que se trata de una lucha que hay en su mente. Del mismo modo también, aplicado al caso de Dios, la creencia nunca funciona, sino la fe. Lo mismo ocurre en el caso de la curación.

### **La Verdad de la Curación**

Cuando han desaparecido estas fases, uno comienza a sentir la verdad de la curación. Entonces se entra en la segunda fase de comprensión. La primera fase es saber; pero no es suficiente con saber. La segunda fase es sentir la verdad de ese saber. Los conocimientos sin más acerca de cualquier cosa nunca nos resultan de utilidad. Lo segundo es sentir la verdad que eso tiene, lo cual nos ayuda hasta cierto punto. La tercera cosa es estar completamente convencidos, y con ello nuestro carácter irá cambiando gradualmente. Si nuestro carácter ha

cambiado por completo, entonces a eso se llama fe. Hasta entonces es sólo creencia, que nunca nos sirve de ayuda. Tenemos muchas creencias que no nos sirven nunca de ayuda. Estamos locos con nuestras creencias. Tenemos que ser capaces de diferenciar entre la creencia y la confianza. Tenemos que saber si tenemos verdadera confianza en la verdad del “Arte de Curar” o no. La confianza pertenece al corazón, mientras que la creencia pertenece a la mente. Las cosas que pertenecen a la mente no tienen su base en la verdad. Las cosas que pertenecen al corazón tienen su base en la verdad, y allí es, en el corazón, donde tienen lugar los cambios más sutiles.

### **La Estabilidad de Consciencia**

Cuando uno llega a este estadio alcanza lo que se llama estabilidad de consciencia. A no ser que el curador haya llegado a tener estabilidad

de consciencia, nunca puede ser un curador con éxito. Cuando se llega a tener estabilidad de consciencia, uno puede hacer maravillas en la curación. Por ejemplo, si queremos que el paciente se siente delante de nosotros, podemos hacer que el paciente se sienta mejor en unos pocos minutos y luego ir progresando por todos sus centros para que él mismo se cure, sin que él se de cuenta. Luego, se le envía a su casa y ese proceso continúa durante 24 horas. Esa es la mejor manera de curar.

### **La Mejor Manera de Curar**

La mejor manera de curar es la curación inconsciente. Se puede incluir la consciencia del curador, pero el paciente no tiene por qué ser consciente de ello durante ese proceso. Sin embargo, tenemos que establecer una conexión. Primero hemos de hablar con él, preguntándole por su bienestar, etc. Después tenemos que

establecer una conexión al cabo de 5 minutos y enviarle una curación estimulante para que se cure a sí mismo, y ese estímulo permanecerá activo durante 24 horas. Al día siguiente le recibimos y le volvemos a preguntar. Luego, durante 4 ó 5, o como mucho, 10 días, podemos darle ese estímulo hablando y preguntando. De este modo podemos establecer un centro de curación en él, para que se pueda curar a sí mismo en uno o dos meses. Esa es la mejor manera de curar. Este es el procedimiento que estamos utilizando en nuestros dispensarios homeopáticos. Los pacientes nunca se dan cuenta de que la curación está teniendo lugar en ellos porque ellos siempre están pensando en el medicamento. Pero al hacerles preguntas les preguntamos algunos puntos y tomamos nota o les gastamos algunas bromas, haciendo que se pongan alegres. Mientras hablamos estamos haciendo que el magnetismo descienda, y el

paciente se curará con mucha facilidad. Es muy difícil hacérselo saber cuando el paciente es consciente de que la curación está teniendo lugar, y puede ofrecer una cierta resistencia. Por ejemplo, cuando se le pide a alguien que se siente para hacerle una fotografía, uno se vuelve *fotonegativo*, pues uno ofrece resistencia y pone todo tipo de caras. Pero si uno saca una fotografía sin que la persona se de cuenta, obtendremos una excelente fotografía. Lo mismo ocurre en la curación. Desde el momento en que el paciente se da cuenta de que está siendo curado, empieza a ofrecer resistencia y resulta difícil curarle. De modo que nunca hemos de dejar que el paciente se dé cuenta de que la curación está teniendo lugar. De esta manera podrá tener lugar abundantemente la curación. Estando allí, mirándole a la cara, sonriendo y saludándole, haciéndole algunas preguntas acerca de su familia, de sus hijos y de su educación,



etc., sin la intención de fastidiarle. Ésa es la manera de hacer que se produzca la curación. Si hacemos esto repetidamente, ello afianzará la curación. Si hacemos eso repetidamente, ello establecerá sus propios centros de curación sin que se dé cuenta. Si esto se hace una vez a la semana, o una vez cada dos semanas durante dos o tres meses, se establece un centro de autocuración en muchos de los pacientes, aunque no sea en todos. Desde luego, hay algunas personas en quienes no se pueden establecer esos centros de autocuración debido a su estado de evolución, pero en un 90 % aproximadamente de ellas, uno puede establecer esos centros. En las demás, aunque no sea posible establecerlos, tiene lugar, apesar de todo, una curación temporal.

## CÓMO HA DE HACERSE LA CURACIÓN

### **La Posición del Curador**

El curador debe sentarse mirando al este o al norte. Eso es lo que más conviene al magnetismo curativo. El curador debe sentarse en un pedestal más elevado que la persona a curar. El paciente ha de estar sentado a una distancia de entre 6 y 12 pies (1,80 mts. a 3,60 metros), pues de otro modo no se puede focalizar ni recibir el magnetismo curativo. Tiene que haber una distancia suficiente, ya que si hay más de 3,60 mts. de distancia, puede quedar fuera de su alcance. De modo que la distancia promedio para estar sentado es entre 1,80 y 3,60 metros.

### **La Higiene**

El curador ha de tener la costumbre de tener higiene, tanto a nivel físico como a nivel de pensamiento y ha de asear completamente su

cuerpo como mínimo una vez al día. Cada vez que el curador visite lugares congestionados o que tienen vibraciones tales como las de una carnicería, etc., debe lavarse de nuevo, al menos, las manos, los pies y la cara. El observar estas prácticas no obedece a causas físicas, sino que esos lugares contienen pensamientos contrarios a la curación, y por lo tanto, resulta muy difícil llevarla a cabo si tenemos en nosotros esas formas de pensamiento. Por eso es mejor lavarse los pies y la cara.

Está de más decir que, como curadores, debemos cambiarnos de ropa una vez al día, por lo menos.

### **La Curación Colectiva**

Si hay más de una persona para curar, es mejor hacerlo en grupos de pacientes que uno por uno. La regla es la siguiente: Tomemos a todos los pacientes como grupo, en lugar de

hacerlo tomándolos de uno en uno. ¿Sabéis por qué? Porque cuando un grupo de personas se sienta en una habitación con una actitud pasiva, el magnetismo vital comienza a actuar de forma acumulativa y se hace muy poderoso y fuerte.

También a una persona sola le resulta más difícil sentarse y meditar, pero si varias personas en grupo se sientan juntas a meditar, entran en estado meditativo con mayor facilidad, y las energías se reciben con mayor facilidad. En la curación ocurre lo mismo, y también se da esta diferencia.

¿Habéis notado la diferencia que hay entre meditar solos y meditar grupalmente? Los Maestros siempre aconsejan la meditación en grupo, y según ellos, el grupo debe tener siempre un número impar de personas incluyendo al Maestro, y no un número par. ¿Por qué? Porque la distribución tiene que ser armoniosa y adecuada. Tiene que haber un centro transmisor y los demás para recibirla; pero todos en su

conjunto tienen que ser número impar, porque los que reciben forman número par, y el que actúa como Centro del Corazón constituye el punto central. Esta misma Ley es válida también para la curación. El número de personas ha de ser impar, incluyendo al curador, como en la secuencia 7, 9, 11, etc., por ejemplo.

### **La Disposición al Sentarse**

Cuando hay más de un paciente para ser curado, hemos de asegurarnos de que se sienten en un determinado orden. Supongamos que tenemos enfrente de nosotros a dos pacientes; entonces hemos de hacer que se sienten formando un triángulo con nosotros (el curador), uno a cada lado de nosotros. Si hay tres pacientes, se pueden sentar formando un diamante (un rombo) con nosotros. Si son cuatro pacientes, se pueden sentar formando un cuadrado. Si hubiera cinco personas podemos

hacer que se sienten formando las puntas de una estrella de cinco puntas. Si hay seis pacientes, hemos de hacer que se sienten formando dos hileras. Los colocamos como se colocan los combatientes de un escuadrón. De la misma manera que los militares disponen a las personas para una marcha, así hemos de disponer que se sienten los pacientes. Este método es apropiado también en este caso.

De esta manera el magnetismo de curación fluye a través de nosotros hacia ellos con toda facilidad de una manera uniforme y sigue circulando en la habitación por un tiempo prolongado. Esa misma energía opera con más poder curativo si hay una adecuada distribución de los asientos.

Estos son los preparativos que debemos tener en cuenta para que haya una economía de energía, de tiempo y de trabajo.

## **Mirar a los Pacientes**

Hagamos luego que los pacientes cierren los ojos antes de que los cierre el curador. El curador no debe cerrar los ojos antes de que los cierren ellos. ¿Sabéis por qué? Porque quienes cierran los ojos comienzan a recibir algo mentalmente. Si el curador cierra los ojos primero, lo primero que recibe son las vibraciones enfermizas de los pacientes y así se convierte en un polo negativo. Por lo tanto, que cierren los ojos primero los pacientes y que el curador se quede mirándolos durante dos minutos aproximadamente.

## **Explicación de Algunos de los Métodos**

Los curadores practican varios métodos para mirar a los pacientes. Uno consiste en mirar individualmente a cada uno de ellos en el Centro del Entrecejo durante algunos segundos; otro consiste en mirarlos al Centro Laríngeo; otro consiste en mirarlos al Centro del Corazón, y

otro consiste en mirarlos al Plexo Solar.

Mirar primero a los pacientes antes de que cierren los ojos y comenzar luego la curación, de tal manera que se forme el canal, es una manera de curar, pero no es muy buena. ¿Por qué? Porque si la corriente de energía que fluye desde el curador al paciente es muy fuerte, como ocurre a veces, ello supone una gran tensión para la constitución del paciente; puede que no se produzca un efecto calmante y en ocasiones puede tener un efecto desastroso sobre él. Si el paciente está demasiado débil y en un estado de enfermedad muy avanzado, puede sentirse débil porque se le está suministrando magnetismo grupal. La misma agua que nos salva cuando tenemos sed nos puede matar cuando nos zambullimos en ella.

De forma similar, si la fuerza vital que se envía es demasiado fuerte, ello debilita mucho al paciente si ya está demasiado débil.



Entonces, en lugar de mirarlos o concentrarnos en un solo centro, hemos de considerar al paciente en su totalidad y de ese modo se producirá un flujo uniforme de energía que nunca afectará con dureza al paciente en ningún lugar. Lo primero de todo es, pues, considerar al paciente en su totalidad imaginándonos que es un pequeño templo en el que vive Dios.

Deberíamos tener algún pensamiento como vehículo. El mejor de todos los pensamientos es entender el cuerpo físico de la persona como un templo, luego, miramos a cada uno de los pacientes como tal durante unos breves segundos, y finalmente miramos a todos ellos como grupo. Después, cerramos los ojos y meditamos imaginándonos que la energía vital está fluyendo desde el Sol hasta el paciente a través de nosotros. Si todo esto se hace bien, el circuito se cerrará como un circuito

eléctrico. Si las conexiones son buenas, el circuito producirá efectos saludables.

En forma similar, cuando se han cumplido todas las condiciones, sentiremos el circuito; es decir, sentiremos que fluye la energía a través de vosotros como una corriente eléctrica, sentiréis que las energías fluyen hasta dentro del cuerpo y de la mente.

Este sentimiento se hace cada vez más claro y firme a medida que pasa el tiempo, pues al comienzo nuestro vehículo le ofrece cierta resistencia a la energía, ya que hay ciertas partes físicas no acostumbradas a las energías, a consecuencia de lo cual actúan como no conductoras. Con el correr del tiempo, todas las partes sufren una transformación y comienzan a actuar como buenas conductoras de la energía.

Al principio también, la mente del curador ofrece una cierta resistencia, ya que éste tiene

sus propias ideas sobre la curación, que se interponen en el camino de ésta y operan como no conductoras. De modo que al principio la mente del curador ofrece una cierta resistencia, pero a medida que va tomando confianza gradualmente, todas esas cosas van desapareciendo.

Cuanto más experiencia tenga el curador, menos tensión pondrá en la curación. El flujo del magnetismo de curación se detiene si en alguna medida el curador tiene alguna tensión en la mente o en el cuerpo. Si está muy ansioso por curar, esa misma ansiedad detiene el flujo del magnetismo; se detiene, porque una mente ansiosa frena las corrientes.

La curación resulta mas fácil si el curador conoce a los pacientes, pero en muchos casos no se tiene la oportunidad de conocer la vida personal de cada uno de ellos; pero aún en estos casos se puede curar si los pacientes están en un estado totalmente pasivo. No es necesario

conocer su historial personal, pero si el paciente es más inteligente que intuitivo, ofrecerá resistencia.

Por lo tanto, el curador debería conocer el historial del paciente para poder influenciar de manera efectiva en su estado de salud. En el caso de pacientes meditativos e intuitivos no es necesario conocer su historial. Cuando se trata de pacientes intelectuales, resulta muy difícil curarlos, porque estos recuerdan conversaciones durante el proceso. En ciertos casos en que el paciente es excesivamente crítico e inteligente, hemos de tratar de elucidar su historial, de manera que podamos tener pensamientos de simpatía acerca de su historia pasada, eliminando así la barrera de su inteligencia. Por supuesto, todas estas cosas se van logrando con la experiencia.

## La Respiración

La curación tiene que ver también con la respiración del paciente. Por lo tanto, hay que decirle al paciente que haga el mismo tipo de respiración que nosotros, como curadores, hacemos durante la curación.

Conocemos bien el tipo uniforme de respiración que prescribe Patánjali; es decir, una inhalación lenta, suave, prolongada y uniforme, y luego también una exhalación lenta, suave, prolongada y uniforme. Debe explicárseles el método a los pacientes el primer día y luego pedirles que nos observen. Tenemos que demostrar la respiración con una o dos inhalaciones y exhalaciones antes de comenzar la curación, y pedirles después que realicen ese mismo tipo de respiración. Debemos instruirles para que observen el movimiento de su propia respiración. No todas las personas del grupo tienen que observar necesariamente la misma

duración respiratoria para que haya uniformidad, ya que algunos harán respiraciones más cortas y otros las harán más largas. No es posible que todas las personas tengan una respiración de la misma duración, pero todos deben hacer el mismo intento por respirar. Hagamos, en primer lugar, que inhalen lentamente y exhalen lentamente tres veces y que vuelvan a hacer otro grupo de tres respiraciones. Hemos de pedirles que inhalen lentamente meditando en el sonido OM, porque este sonido forma el canal entre el Sol y el paciente, a través de nosotros. Hemos de pronunciar mentalmente el OM mientras se inhala, y hemos de pronunciar vocalmente el OM mientras se exhala. Esto debemos enseñárselo de tal manera que puedan luego ellos hacerlo. De modo que las tres primeras respiraciones deben hacerse sin OM; simples respiraciones uniformes, y las tres respiraciones siguientes han de ser con OM. Durante este

tiempo debemos respirar también con los pacientes; es decir, que el curador debe acompañarlos. Luego se ha de parar durante dos minutos y dejarles que respiren libremente. Acto seguido, otra vez tres respiraciones sin OM y luego otros dos minutos de pausa, dejándoles que respiren libremente. Después, otra vez tres respiraciones; luego, tres respiraciones y una pausa, y de nuevo tres respiraciones y una pausa; otra vez tres respiraciones y una pausa, y tres respiraciones. Hagamos esto diariamente en el mismo lugar y a la misma hora y minuto. Esto es esencial para el trabajo de curación.

Hay también otras cosas auxiliares para la curación. Podemos añadir esas cosas según más nos convenga, como encender una vela y un poco de incienso en la habitación. Eso será de mucha ayuda en el trabajo de curación.